

Cómo entender a Borges o la pasión de las enciclopedias

SCHWATZ, Jorge (organización) y ARAUJO, Maria Carolina de (coordinación editorial) (2017). *Borges Babilónico. Uma enciclopédia*. SAN PABLO, Companhia Das Letras.



Inés de Mendonça

Como se menciona en el texto de Júlio Pimentel Pinto, que funciona como retiro de portada del tomo *Borges babilónico*, el adjetivo que modifica el nombre y título de este libro refiere a lo majestuoso e imponente. La obra de Borges no se caracteriza, sin embargo, por su extensión. La majestuosidad tampoco parece ser un efecto buscado en su escritura. Sintético y conciso, más que proliferante o extenso, son más bien su profundidad conceptual y su maravillosa imaginación lo que tiende a resultarnos imponente.

Borges babilónico, coordinado por Jorge Schwartz y Carolina de Araujo, incorpora ambas dimensiones: lo intensivo y lo extensivo, puesto que reúne a sesenta y seis colaboradores de distintas procedencias, revisa mil vocablos y atravesó dos décadas para armarse. Esta laboriosa empresa de autoría múltiple se detiene a pensar y revisar, en detalle, aspectos diversos –algunos más evidentes, otros bellamente arbitrarios– de la obra borgiana. Ese trabajo con el detalle, que fragmenta y disecciona el universo literario y filosófico de Borges, desplegándolo en una lista hipervincular de palabras, escenifica una de las formas posibles de toda lectura: forma anárquica y relacional que Borges se ocupó de provocar y recrear en sus ensayos y ficciones.

Potencialmente, y por contigüidad, la enciclopedia (como la biblioteca) sirve a la unificación de lo diverso: se trataría del azar borgeano en acción. Schwartz eligió como epígrafe una definición de Borges sobre las enciclopedias y los catálogos donde señala el agrado que le generaba su autoría indeterminada, anónima, “como las catedrales de piedra y como los generosos jardines”. *Borges Babilónico* intenta remedar esa predilección, ocultando (o dificultando) la identificación autoral de cada entrada. La elección de minimizar las firmas de los colaboradores a su versión más escueta (solo las iniciales), la ausencia de referencias bibliográficas a cada obra que se cita y la cómoda diagramación ayudan a percibir la obra como unatotalidad. Y en la tradición borgeana de apócrifos y textos que refieren a sí mismos, dos incrustaciones del colaborador JLB abren espacio a la ficción, al incorporar la definición de

“fénix” (Schwartz y De Araujo, 2017:219) del *Libro de los seres imaginarios*, y la de “Borges, Jorge Francisco Isidoro Luis” (p. 1114), epílogo a las *Obras Completas* en la edición de 1974 publicada en Emecé.

Hubo antes que este, otros diccionarios que intentaron descifrar la compleja red intertextual del universo Borges, entre ellos: el *Diccionario privado de Borges* de Blas Matamoro (1979) con ideas y definiciones de estilo aforístico, recopiladas –recortadas– de sus obras; el índice que organizó uno de los colaboradores de este tomo, Daniel Balderston, *The Literary Universe of Jorge Luis Borges: an Index to Referents and Allusions to Persons, Titles and Places in His Writings* (1986) además de la obra escrita junto con Gastón Gallo y Nicolas Helft, *Borges: una enciclopedia* (1999); *Borges A/Z*, de Franco María Ricci (1988); *El diccionario de Borges: el Borges oral, el de las declaraciones y las polémicas* de Carlos Stortini (1989); *Reasoned Thematic Dictionary of the Prose of Jorge Luis Borges*, de Ion T. Agheana (1990); *Un diccionario de Borges*, de Evelyn Fishburn y Psiche Hughes (1995), con prólogo de Vargas Llosa y Burgess, que también se dedica a compilar y explicar las referencias y alusiones que se mencionan en los textos de Borges, pero centrado particularmente en *Ficciones*, *El Aleph* y *El informe de Brodie*; *Borges and His Fiction: a Guide to His Minds and Art*, de Gene Bell-Villada (1999). Publicados más recientemente *Enciclopedia Borges* de Marcela Croce y Gastón Sebastián Gallo (2006) – del que se citan algunas entradas en el volumen que leemos –; *Borges, libros y lecturas*, de Laura Rosato y Germán Álvarez (2010), y, aunque no se trate específicamente de diccionarios, las obras cercanas, que también orientan al lector por la obra de Borges: *Ficciones de Borges* de Antonio Fernández Ferrer (2009) y *Galaxia Borges* de Eduardo Berti y Edgardo Cozarinsky (2007).

El sesgo de esta empresa en particular es que intenta abarcar una selección de términos, menciones onomásticas y referencias historiográficas o míticas incorporadas en toda la obra de Borges. Específicamente, en los textos antologizados en las *Obras Completas*

de la Editora Globo de San Pablo (se corresponde a los cuatro tomos de la edición argentina de Emecé), preparadas también por Schwartz y de Araujo; y, sobre todo, se trata de la primera enciclopedia borgeana de esta magnitud que se publica en portugués, orientada especialmente —aunque no solo— al público brasileño. Como comenta Schwartz en el prólogo, la idea de esta obra, que tuvo sus orígenes en un ejercicio de lectura académica, destinado a los alumnos avanzados de Español y de Historia de América de la Universidad de San Pablo —quienes debían escribir entradas para una “Guía de lectura de Borges para Brasil”— se encontró rápidamente con la dimensión de la desmesura; era imposible, escribe Schwartz, “construir una enciclopedia de una mente enciclopédica” (p.10). Se trataba entonces, de construir una “metaenciclopedia” que, necesariamente, abarcaría una selección arbitraria de términos. Las entradas de este diccionario no se dedican al análisis de los textos de Borges ni reponen información fácilmente accesible en formatos electrónicos. Cuenta con la colaboración de críticos expertos, reconocidos internacionalmente, que, sin embargo, adoptaron para sus textos un fraseo amigable con los lectores no especializados. Esta decisión de orientarse a aspectos que pudiesen presentar un desafío para la comprensión de la literatura de Borges junto con la de tomar cada aspecto como un asunto de interés por sí mismo colabora para generar el tono apropiado, entre especializado y generalista, que encontramos en la obra. Un comentario particular sobre el funcionamiento de las redes tramadas al interior de la enciclopedia: fue un acierto redirigir las referencias internas e incluir, además del índice de las entradas, un pormenorizado índice onomástico. Tal vez hubiera facilitado la lectura que el índice de entradas contase también con indicación de página.

De las múltiples combinaciones lectoras que admite este libro, he elegido comenzar, por gusto, por la inicial del título, y seguir como un acróstico, por el nombre que le da existencia.

B. Biblioteca [AM. Alberto Manguel, p. 104]. Fue Borges quien dio la clave sobre la importancia fundante de una biblioteca en su obra, al referirse a la biblioteca paterna como “el evento principal de su vida”; espacio del que “en realidad, creía nunca haber salido”. Con la cita a ese fragmento del *Ensayo autobiográfico* se abre la definición de esta entrada, que identifica “esa biblioteca del barrio de Palermo” como un modelo de otras que aparecerán luego en la vida y obra del escritor. El texto repasa la aparición de bibliotecas concretas en la vida de Borges, como aquellas en las que trabajó (la Biblioteca Municipal Miguel Cané y la Biblioteca Nacional) así como también su biblioteca

personal en su casa de la calle Maipú, donde ya ciego, atesoraba pocos libros, lo “esencial de sus lecturas”. De esta última, se listan ciertos libros y autores y, es importante señalarlo, cada una de esas menciones tiene su referencia en la enciclopedia. En cuanto a la idea de la biblioteca como tesoro de todo lo conocido, o más bien, de la biblioteca como el propio mundo, se trabaja aquí a partir de la lectura de “El poema de los dones” y de “La biblioteca de Babel”, así como desde menciones orales del escritor. La metáfora de la biblioteca como universo es una extensión, se nos informa, de la idea antigua del mundo como libro: “se trata de una biblioteca (un libro) universal”. La biblioteca puede ser paraíso o infierno, pero siempre un universo, en el que ocurre el encuentro azaroso del lector con el libro. Aquí se aluden, además de “La biblioteca de Babel”, el ensayo “Del culto de los libros”, el breve cuento “Del rigor en la ciencia” y su reversión “El congreso”, y los poemas “Mis libros” y “Lectores”. Es en este último, donde condensan varias imágenes del lector, la lectura y la biblioteca que se exponen en esta entrada. El yo poético se compara con el Quijote, de quien se supone que “en víspera perpetua de aventura, / no salió nunca de su biblioteca” y, en este punto, la biblioteca se vuelve imagen autorreferente de la escritura y la vida; y el texto de esta entrada cierra, arteramente, de modo circular, con la misma idea con que abrió su recorrido.

O. Orientalismos [DF. Dylan Frontana, p. 387] A partir de la misma cita que se menciona en “Biblioteca”, la colección paterna se presenta también como origen de la fascinación de Borges por la cultura, historia y personajes de esa zona imaginaria que abarca Asia Occidental, Norte de África y la península ibérica. Sería, justamente, en la lectura de uno de los libros allí guardados donde se funda la relación firme de Borges con Oriente. Se trata de un ejemplar de *Las mil y una noches*, traducido por Francis Burton. La entrada constata su regreso a ese libro a lo largo de su producción escrita, en ensayos, reescrituras e incluso como modelo virtual de un libro infinito para *El libro de arena*. Se refiere también la obsesión del escritor por la obra, su conocimiento y búsqueda de las mejores ediciones y su lectura de diversos orientalistas, traductores de *Las mil y una noches*. La pregunta por un libro infinito y la idea misma de la traducción también se consideran, al mencionar a Averroes, como traductor de Aristóteles; para, desde allí, recuperar al Borges interesado en el Islam, lector de escritores y filósofos árabes y persas. Cada uno de los autores que se mencionan en “orientalismos” son objeto de otras entradas de la enciclopedia, abriendo un nuevo camino de asociaciones y lecturas; que se abisman en el final mismo de este texto, al citar el cierre de “La

búsqueda de Averroes”, donde el narrador duda de su propia narración, refiriendo otro juego de lecturas y escrituras que se producen al infinito.

R. Revolución Libertadora [PPM. Priscila Pereira Mota, p. 431] Una objeción: en la letra “R” dos entradas de referencia histórica toman un sesgo político deliberado, tanto para la “Revolución Libertadora” [PPM. Priscila Pereira Mota, p. 431], al referir las críticas al gobierno de Perón, como para “Rosas, Juan Manuel de” [JPP. Júlio Pimentel Pinto, p. 436], se utiliza como descripción de sus gobiernos, la palabra “dictatorial”. Aunque esta perspectiva, sin dudas, se acerca a la lectura de Borges, (Para indagar más en la relación Borges-peronismo, ver en esta misma enciclopedia, entre otras, “Biblioteca Nacional”; “Duarte, Eva”; “Perón, Juan Domingo”) considero que podría haberse incorporado, tal vez, una mención menos tajante sobre aspectos que aun suscitan pasiones y debates al interior de la historiografía, la crítica y la vida política argentina. De cualquier modo, hacia el final de ambas entradas, la vinculación con la obra de Borges, es interesante y útil.

G. Gauchesca [JSV. Julio Schwartzman p.231] El “universo” material que Borges atesora en su departamento (Ver Biblioteca) no incluye las obras del siglo XIX argentino de las que había sido un ávido lector; sin embargo, éstas componen una parte central de su universo de lecturas y, por cierto, habrían ocupado un lugar concreto en los estantes de aquella otra biblioteca paterna que ya se ha mencionado reiteradamente. Como se dice en la entrada de “gauchesca”, Borges fue un lúcido lector del género que puede considerarse uno de los “más vigorosos y originales del siglo XIX latinoamericano”, que no debe confundirse ni con la “literatura indigenista” ni con la “producción oral del gaucho”. (Y que, se nos aclara también, aunque comparta algunas características, no debe confundirse tampoco con su homónimo, la literatura *gauchesca* de Rio Grande do Sul, con la que tiene marcadas diferencias.) Borges fue insistente defensor de la artificiosidad del género, reclamando la distinción entre la “cultura *gaucha* y la literatura *gauchesca*”, diferencia sobre la que se explayó en los ensayos “La poesía *gauchesca*” y “El escritor argentino y la tradición”. Y fue, también, quien “desvinculó el género de algunos malentendidos, errores y tergiversaciones ideológicas”. Señaló enfáticamente que la *gauchesca* era obra de autores letrados y que no estaba determinada por el paisaje pampeano. Fue, además, junto a Bioy Casares, autor de dos volúmenes que constituyen una antología fundamental del género. La *gauchesca* –nos recuerda esta entrada– realiza un uso político de la lengua y su protocolo instituye la ficción de gauchos que hablan o

cantan en su peculiar variedad, ruralizante y plebeya, del español sudamericano, produciendo un fuerte efecto *oralizante*. Por eso, es fundamental lo que se señala respecto de “la comprensión de los procedimientos y las modalidades *gauchescas*” no solo como generadoras de reflexiones críticas sino como “una parte importante en la elaboración de su propia poética”. Al respecto, la entrada cita el ya célebre fragmento de “La poesía *gauchesca*” en el que Borges define que “descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino. Bartolomé Hidalgo descubre la entonación del gaucho; eso es mucho.” La *gauchesca* ha funcionado, entonces, como escuela y laboratorio para la ficción propia.

E. Enciclopedias [DB. Daniel Balderston] Con la premisa que postula que “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” es el más importante “texto literario moderno que aborda el tema de las enciclopedias” la entrada para “enciclopedias” en esta “enciclopedia” comienza el hipervínculo metatextual en el que Borges y Bioy, personajes literarios, consultan la entrada sobre Uqbar en la *Enciclopedia Anglo-americana*. La hipótesis propuesta afirma que entender las enciclopedias como obras de lectura es comprender cabalmente el pensamiento borgeano. Podemos tomar ese consejo al interior de esta obra como un ideal de funcionamiento, una prescripción al lector sobre su utilidad. Esta entrada refiere muchos textos en los que Borges incorpora enciclopedias y señala dos tendencias algo contradictorias en su obra: por un lado, la imagen de los libros infinitos (que coincide con lo mencionado en “Biblioteca”) en los que prima el caos o la enumeración heteróclita como una forma de narrar la infinitud; y, por otro, el de las enciclopedias alfabéticas, donde un “un libro finito represente el universo”. Se exhibe aquí otro de los movimientos autorreflexivos de este tomo, será desde la definición que el mismo Borges aporta en el cuento que puede pensarse la expansión potencial de la enciclopedia como “un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido”. Esa comprensión totalizadora a partir de fragmentos ordenados metódica y arbitrariamente constituye la naturaleza de la enciclopedia moderna. Pero otros órdenes podrían desplegarse desde la arbitrariedad y a ello se dedica Borges al imaginar jocosamente la organización de la enciclopedia china en “El idioma analítico de John Wilkins”. Foucault retomó, como es bien conocido, la relevancia de esta lúdica reflexión sobre la filosofía del lenguaje para pensar sobre “lo que es imposible pensar” y el desorden de lo heteróclito. La propuesta borgeana de leer de corrido un texto enciclopédico (catálogo, lista, diccionario...) actualiza lo lineal en lo fragmentario y, como su propia obra: “consigue sugerir totalidades a partir de fragmentos”.

S. Schopenhauer, Arthur [IAL. Iván Almeida, p. 449]

Entre los libros que Borges sí conservaba en la biblioteca de la calle Maipú (ver “Biblioteca”, p. 105), entre esas “lecturas esenciales”, estaban las obras de Schopenhauer. La entrada que la enciclopedia dedica al filósofo repone su procedencia y genealogía, sus años de estudio, su políglotismo y erudición, sus lecturas e influencias. Lo define también como “patético, misógino, irascible”. Resulta interesante la asociación entre la “importancia a la musicalidad del pensamiento” para Schopenhauer y el concepto de “entonación” en Borges (resulta más que sugestivo, articular esta propuesta filosófica con la comprensión del género gauchesco que acabamos de leer). Más que alusiones directas a la obra del filósofo se propone una forma de complicidad entre la escritura de Borges y el modo no tradicional de pensar la filosofía con relación a las artes y la literatura, la forma no academicista, y la noción textual de su filosofía. Los textos de Borges, se dice, construyen poéticamente las intuiciones del filósofo. La forma más idónea de pensar ese vínculo sería a través de la matriz musical en la idea de representación. La música como arte que no representa nada, pura forma. Esta idea del mundo como representación, así entendida, propone la convivencia en un solo plano y niega la dualidad del signo. Detrás de la representación no habría nada y todo estaría “en el mismo nivel de ficción, sin sustancia”. La segunda parte de la obra de Schopenhauer reformula y corrige a la primera. Habría algo por detrás de la representación, no representable; la voluntad. Su obra *El mundo como voluntad y representación* propone reformular la filosofía de la “representación” de Kant, basado en su idea original de “voluntad”. Esta idea paradójica, acarrea nuevas paradojas, como la de “una voluntad involuntaria”. Los actos no son libres, ya que los movería una voluntad ciega y trascendente. De la combinación de estas ideas –se escribe en esta entrada– también se ha servido Borges, entre otras cosas, para “inventar sus mundos”.

Compartimos en esta ocasión uno de los caminos posibles para leer *Borges Babilónico*, esta vez a partir de una elección motivada en un orden arbitrario (el nombre BORGES), lectura a la vez salteada y gozosa,

a la espera de que otros órdenes se desplieguen y ocasionen nuevas lecturas en nuevos lectores. El principio ordenador del alfabeto funda y define lo babilónico de este *Borges* como “obra fragmentaria y metódica”; y lo arbitrario, como en cualquier enciclopedia, cruza los órdenes de lo natural y lo imaginario, lo real, lo literario, lo referido y lo útil. En efecto, Borges expandía en “El idioma analítico de John Wilkins” la posibilidad inventiva de un lenguaje cuyas palabras se definieran a sí mismas y que abarcaran la totalidad de la existencia, y aclaraba: “He registrado las arbitrariedades de Wilkins, del desconocido (o apócrifo) enciclopedista chino y del Instituto Bibliográfico de Bruselas; notoriamente no hay descripción del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo”. En el caso de este libro, la pregunta abarca un cosmos definido, aunque no de modo terminante: el propio universo-Borges. Cabe ejercer sobre éste la misma premisa que Borges postula sobre el universo todo, ¿sabemos, en verdad, qué es eso a lo que llamamos *Borges*? Este diccionario intenta una respuesta múltiple y variada a partir de esos otros nombres que le interesaron a Borges. Recupera la mención a lugares, personajes, personas, historias, documentos o prácticas que podrían dificultar una primera lectura de sus textos y los explica o amplía las referencias. Al estilo de Wilkins, una letra puede incluir nombres propios, lugares, expresiones en lenguas extranjeras, objetos, disciplinas, escuelas estéticas, algunos animales y varios etcéteras. Para ejemplificar mínimamente el efecto heterogéneo de la lista, tomemos las entradas de la letra “N” y nos encontraremos con “Nación, La”; “Nava, mulato”; “nazrani”; “Nelson, almirante”; “*Nibelungenlied*”; “Nietzsche, Friedrich”; “Nishapur (ou Nixapur)”; “*Njal, Saga de*”; “Noite do Poder ou Noite das Noites”; “*Noites árabes v. Mil e una noites, Livro das* nominalismo”; “*Nosotros*”; “Novallis”; “*N.R.F (La Nouvelle Revue Française)*”; una enumeración “[d]el inconcebible universo”.

Este tomo es un aporte enriquecedor, no solo para los lectores de habla portuguesa, sino para todos los que quieran sumergirse en las posibilidades (casi infinitas) de las referencias y vínculos que se mencionan en los textos de Borges.